

# EL ESPERANZA

SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

## Ni retrocesos ni treguas

Otra vez abriendo un paréntesis en el tiempo de las vacaciones veraniegas, llegó la fecha señalada para el ingreso de los seminaristas en el ya tradicional cursillo de verano, y otra vez acudieron todos a la cita. El cursillo de verano para seminaristas está en marcha. Ello significa que en su trabajo por la formación de sacerdotes cabales, el Seminario no quiere ni retrocesos ni treguas.

No quiere retrocesos. Y como por una triste experiencia se sabe que las vacaciones veraniegas de tres o cuatro meses fuera del ambiente del Seminario son excelente medio de disipación espiritual y de disminución, por el olvido, del bagaje científico trabajosamente adquirido a lo largo del curso, el Seminario se impone el sacrificio de estos cursillos de verano en que se trata de impedir uno y otro mal. Al "tejer y destejer" que, en frase de un Obispo, constituye la alternativa de ocho meses de curso y cuatro de vacaciones fuera del Seminario, queremos sustituirlo, por el avanzar lento, pero sin retrocesos, del que se acerca cada día un paso más al ideal.

Tampoco queremos treguas en el continuo batallar de la formación sacerdotal. ¿Por qué no aprovechar el tiempo de verano para una más completa formación en materias a las que durante el curso no se puede dedicar atención y que constituyen un excelente complemento de las disciplinas que forman el plan de estudios, si ello puede lograrse sin perjuicio del merecido descanso de las vacaciones?

¿Por qué no hacer que las va-

## EJEMPLO Y GUIA

Olvidada de muchos y desconocida de los más se eleva señera y maestática la egregia figura del insigne Apóstol de Andalucía, el Beato Maestro Juan de Avila.

Sacerdote secular, modelo acabado de sacerdotes, unía a un celo verdaderamente apostólico un profundo conocimiento de la ciencia divina, hasta el punto de ser llamado su pecho librería de Cristo.

El púlpito y el confesonario junto con su extrema caridad fueron las armas que esgrimió continuamente en los duros combates que hubo de sostener durante su apostolado por tierras de Andalucía.

Su copiosa doctrina, distribuida en los abundantes escritos que dejó, ejerció tal influencia en las corrientes y autores ascéticos de nuestro gran Siglo de Oro que no sin razón se le considera como padre de la mística española del siglo XVI.

Pero una de las cosas que indican más a las claras la grandeza de espíritu del Beato, es la santidad alcanzada por sus discípulos. Con la persuasión de su palabra convirtió a personajes tan insignes como San Juan de Dios y San Francisco de Borja; fué consejero autorizadísimo de Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola.

Una de sus obsesiones dominantes era la formación y santificación de los sacerdotes. A este fin fundó varios colegios o seminarios en Andalucía, entre los que merece destacarse la célebre Universidad de Baeza.

Y esta insigne figura del Sacerdocio español ha permanecido poco menos que desconocida, víctima de la indiferencia o del olvido... Sus obras, que merecen figurar junto a las de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y los dos Luises, no han tenido la divulgación que les corresponde.

Pero, gracias a Dios, una corriente reivindicadora empieza a sentirse en nuestra Patria. Coincidiendo con el cincuentenario de la beatificación del Maestro Avila, varios centros han celebrado o se aprestan a celebrar con solemnidad actos conmemorativos y de estudio sistemático de su doctrina. Y un clamor cada día más potente se levanta pidiendo al cielo su pronta canonización.

El Seminario de Lérida no quiere en modo alguno rezagarse en este movimiento espiritual hacia el Beato. Y ello por un doble motivo: porque exaltar su figura prócer lo juzga como la reparación de una injusticia histórica y porque su doctrina y sus hechos deben ser para cuantos se afanan en la formación de las futuras promociones sacerdotales *ejemplo y guía*.

caciones, en vez de ser un medio de disipación sean un modo de "intensificar la vida de piedad", en frase del Reglamento de la Comisión Episcopal?

Por otra parte con ello no hacemos más que secundar las normas que la Santa Sede dió para

España en 1932, en las que pedía "la reducción de las excesivas vacaciones estivales fuera del Seminario".

No somos, pues, nosotros. Es la Iglesia la que en la formación de sus ministros futuros no quiere ni retrocesos ni treguas.





## A. C. y Seminario

### La voz de la Jerarquía

*Si hay algo que en la Acción Católica pueda llamarse esencial es, sin duda, el espíritu de sumisión a la voz de mando de la Jerarquía Católica.*

*Sin ese espíritu la Acción Católica, lejos de ser el ejército aguerrido y compacto de la Iglesia, no sería otra cosa que una muchedumbre gregaria y desarticulada, incapaz no ya de luchar por Cristo y las almas, sino ni siquiera de resistir el más ligero ataque enemigo.*

*Hace falta, pues, que la Acción Católica jerarquice bien sus apostolados y dé la preferencia entre todos a aquellos que ocupan el primer plano en la mente del Papa y los Obispos.*

*Pues bien; que el Seminario ocupa un lugar destacadísimo entre los intereses principales de la Iglesia Católica es algo que resulta evidente al que sigue atentamente las orientaciones de los documentos pontificios y episcopales.*

*La monumental encíclica «Ad catholici sacerdotii» de Pío XI y los luminosísimos documentos de Pío XII con ocasión del Reglamento para los Seminarios de España publicado por la comisión Episcopal de nombramiento pontificio son prueba inconcusa para lo que se refiere a la Santa Sede.*

*En cuanto a los Rvdmos. Obispos españoles no hace falta más que leer los resúmenes que publica «Ecclesia» de las pastorales de los Prelados. Raro es el número en que el tema del Seminario no aparece destacadamente de una forma u otra.*

*Justo será, pues, que la Acción Católica continúe con ánimo incesantemente renovado su apostolado en favor del Seminario y de las vocaciones.*

*Mucho es lo que ha hecho, pero no es poco lo que resta por hacer.*

*Por eso, debe hacer suya en este apostolado la consigna tantas veces repetida por Pío XI a la Acción Católica. «Sempre piu e sempre meglio»: siempre más y siempre mejor.*

### Miscelánea

**La «lista azul».—Una Asamblea verdaderamente magna.—Seminaristas peregrinos.—Un corresponsal curioso de nuestro Seminario.—En defensa de nuestro Consejo de Redacción.**

Pasaron ya los tiempos fatídicos de las listas negras.

Y llegó, al menos para nosotros el tiempo de la «lista azul». La estamos confeccionando en estos días y con creciente alegría al ver que el número de sus componentes va aumentando con ritmo acelerado.

Es la lista de los que aspiran en el próximo curso a ingresar en el Seminario como aspirantes al sacerdocio y la llamamos azul, no por que esté escrita con tinta de este color sino porque sobre ella comienza a proyectarse el azul del manto immaculado de nuestra Patrona y de la beca con que se atavía el seminarista ilerdense.

Que ¿a cuántos asciende el número de inscritos hasta la fecha? Es un secreto que hoy por hoy no podemos revelar.

Lo que sí decimos a nuestros lectores, es que pueden todavía contribuir con sus oraciones y su apostolado a que ese número aumente todavía más.

\*\*\*

Pocas veces se habrá empleado el calificativo de «magna» aplicado a una asamblea con más justicia que lo hacemos ahora al tratar de la convocada en el grandioso Seminario de Vitoria para los M. I. Sres. Rectores de los Seminarios de España.

Y si la llamamos magna no es precisamente por el número extraordinario de asistentes (algo más del medio centenar, casi tantos como los Seminarios españoles) sino más bien, por la autoridad que la convocó y presidió, el Excmo. Sr. Nuncio de su Santidad y la Comisión Episcopal de Seminarios, y más todavía por los ubérrimos frutos que de ella pueden y deben esperarse para los Seminarios y para la Iglesia de España.

Y no se crea exagerada esta última afirmación. No es nuestra. Es del Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Presidente de la Comisión, el Sr. Arzobispo de Valladolid, que en el discurso de apertura no vaciló en decir que, fuera de los Concilios y conferencias episcopales, él no concebía otra asamblea o reunión de la que pudiese salir mayor bien a la Iglesia, ya que en ella se tra-

taba de lograr la mayor perfección posible para los Seminarios que, por ser el «corazón de la diócesis», son la parte más importante del Cuerpo Místico de Xto.

¡Ojalá que los frutos de esa «magna» Asamblea, sean también «magnos», por su abundancia y su fecundidad.

\*\*\*

Las páginas de nuestros «colegas» ECCLESIA y SIGNO nos han traído la agradable noticia de que los alumnos del Seminario de Málaga, presididos por su Prelado, han hecho una peregrinación al sepulcro del Bto. Maestro Juan de Avila que se venera en Montilla (Córdoba).

Según esas informaciones, los actos de la peregrinación; retiro espiritual, cultos litúrgicos y veladas, resultaron todos solemnísimos y llenos de interés.

Nosotros, a quienes la distancia material que nos separa de la ciudad Cordobesa nos hace difícil ese peregrinar material, nos unimos a nuestros hermanos andaluces en el ferviente deseo de peregrinar espiritualmente hacia la imitación del alto ejemplo de ciencia y santidad sacerdotal de que es dechado acabado el «Apóstol de Andalucía».

\*\*\*

Uno de los frutos de la mentada peregrinación fué que un nutrido grupo de muchachos montillese, tantos en número como los Seminarios de España, se comprometieron a visitar individualmente cada día el sepulcro del Beato rogando cada uno por un Seminario en particular.

Nos complace saber que nuestro Seminario se postrará cada día por medio de su representante ante aquellos restos venerables y enviamos a ese nuestro desconocido corresponsal un afectuosísimo saludo.

\*\*\*

El inusitado retraso con que el número presente de ESPERANZA, correspondiente al mes de Julio, llegará a manos de nuestros asiduos lectores, ha causado en algunas esferas cierto mal humor y ha motivado alguna que otra censura llena de acrimonia.

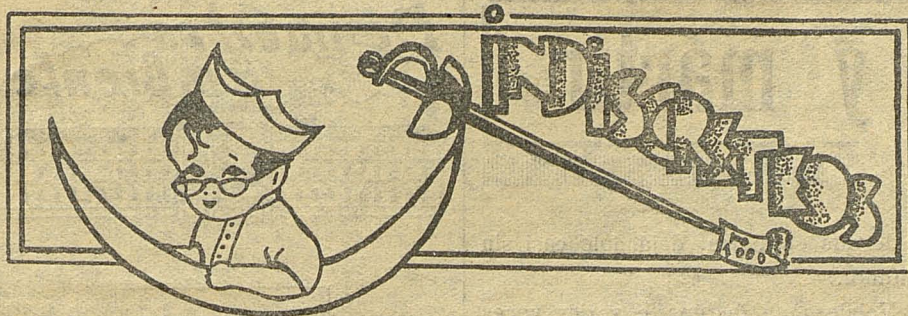
Conste que no hay para tanto.

Por falta de espacio no podemos publicar ni siquiera un resumen o selección de las 72 razones (ni una más ni menos) que han motivado y justifican esta tardanza, y cuya exposición haría enmudecer a nuestros detractores.

Además de que a nadie tiene que extrañar que, aunque sea de tarde en tarde, ESPERANZA se haga esperar.

Si nuestra revista se llamara PUNTUALIDAD tendrían motivo de queja; pero llamándose ESPERANZA a nadie tiene que extrañar que, aunque no más sea por razones de rango, haga honor a su nombre.





—Bueno Mary; tendrás toda la razón del mundo, pero no te excites y... no corras tanto, que con el calor de la conversación pareces olvidarte del que nos está haciendo estos días, y me vas a hacer sudar hasta coger una pulmonía doble, porque no las hay triples.

—Es que es algo indignante, algo que no tiene nombre.

—Será todo lo que tú quieras, pero sosiégate un poco y déjame el abanico, porque en este tiempo y a estas horas yo no resisto marchas forzadas.

—Toma, mujer, toma; pero convén conmigo en que hay quienes se dicen católicos, y aún católicas, y no tienen de tales más que el nombre.

—¡Convenido!

—¿Tú crees que hay derecho a lo que está haciendo la Dña. Clara?

—¡Claro... que no!

—No bromees, hija, no bromees.

—Nada de bromas. Me parece sencillamente absurda la actitud que adopta con el pobre Luisito. Eso de que ya hace dos años que la pobre criatura le está diciendo que quiere ir al Seminario y que quiere ser sacerdote, y que ella esté trabajando con toda su diplomacia para quitarle la idea de la cabeza lo juzgo realmente incalificable.

—¡Muy bien! Así se habla.

—Porque eso de que es todavía muy pequeño, (cuando tiene los catorce cumplidos), que más adelante, que cuando acabe el bachillerato... no son más que vanos pretextos.

—Ni más ni menos; son cuentos tártaros. Pero a mí me va a oír la buena de de la Dña. Clara.

—¡Cuidado, Mary! Sé prudente y no eches el carro por el pedregal.

—Nada, mujer, nada; que me va a oír. O mejor dicho, que va a oír por mis labios una reprimenda del mismo Papa.

—¿Pero te vuelves loca, niña?

Nada de locuras. Aquí traigo un ejemplar de la encíclica de Pío XI sobre el sacerdocio, que me compré cuando con ocasión de la campaña de la A. C. pro Seminario tuvimos unos Círculos de Estudio sobre este tema, y tengo buscada una frasecita que se la voy a leer y a subrayar con todo el retintín que Dios me dé a entender.

—Lo que yo digo, Mary; que vas

a salir por lo menos doctora en Teología.

—Tú búrlate todo lo que quieras; pero ella que se prepare a escuchar el sermón.

—Entonces ¿en qué quedamos? ¿Va a ser frasecita o sermón?

—Las dos cosas, mujer. Empezaré lo más suavemente que Dios me dé a entender diciéndole cómo Dios que da los hijos tiene pleno derecho a disponer de ellos para su servicio; que la vocación sacerdotal, lejos de ser temida, debe ser considerada por los padres como una gracia de predilección de parte del Señor para con la familia, en cuyo seno surge; que el sacerdocio es la mayor dignidad de este mundo, que oponerse a la vocación de un hijo es oponerse a los designios de Dios e indica una fe lánguida cuando no muerta, que...

—¡Basta, basta, Mary! Estás elocuentsísima. El parrafito que te está saliendo es algo imponente.

—¡Qué val! Lo imponente va a ser la frasecita final y la sal y pimienta con que la voy a subrayar.

—Y dale otra vez vuelta con la frasecita! ¿La vas a soltar por fin?

—Sólo espero que no me interrumpas, como hasta aquí.

—Te prometo no interrumpirte más hasta que acabes.

—Pues escucha, que leo en la encíclica: "Una larga y dolorosa experiencia enseña además que vocación traicionada (no se tenga por demasiado severa esta palabra) viene a ser fuente de lágrimas, no sólo para los hijos, sino también para los desaconsejados padres".

—La verdad, que la frasecita se las trae...

—¡Informal! ¡Ya me has vuelto a interrumpir!

—Pero ¿no ha terminado aún? Como las palabras son tan... tan punzantes... tan duras... tan serias creí que ya habías terminado.

—No; las más serias son las que siguen, y termino: «Y quiera Dios que tales lágrimas no sean tan tardías que se conviertan en lágrimas eternas». He dicho.

—¡Estupendo! ¡Colosal! ¡Formidable! Tienes un piquito de oro, Mary. Vas a triunfar en toda la línea con Doña Clara.

—No me hago muchas ilusiones, Puri. Doña Clara tiene un cutis más duro que un paquidermo para que yo pueda derribarla de un pinchazo. Pero, en fin, lo que sea sonará.

—Si; lo que acaba de sonar son las dos en el campanario del castillo.

—¿De veras?. Entonces me voy corriendo que me estarán esperando en casa. Adiós, Puri.

—Adiós y suerte en la perorata.

PICCOLO



### Diálogo entre dos angelitos

—Oye, hermano ángel. ¿Por qué a ese niño que acaba de nacer le has besado los pies, puesto de hinojos?

—Porque Dios tiene sobre él grandes designios.

—¿Es que ha encendido en su frente la llama del genio?

—No. Un ángel no debe humillarse ante un sabio.

—¿O debe adornar un día sus sienes la corona de laurel de los sumos poetas?

—Eso es poco. ¿Qué es un poeta ante un ángel?

—¿Empuñará tal vez más tarde una espada siempre vencedora?

—Pero ¿crees que un ángel de paz debe besar la frente de un genio de la guerra?

—Ah! Ya sé. Es que ha de ser investido de dignidad real.

—Los reyes del cielo no debemos humillarnos ante los de la tierra.

—Entonces...

—¿No adivinas? Ese niño debe llegar un día a ser sacerdote.

### Limosnas para la beca de Santa Teresita

Constante. . . . .	25'00
T. V. F. y B. de Lérida . . . . .	200 00
Un feligrés de San Pedro . . . . .	40 00
Recaudado en la Delegación de Hacienda de Lérida . . . . .	118'35



# Seminarista y mártir

Era a finales del mes de Agosto del año 1936.

La chusma tenía sed de sangre y sobre todo de sangre sacerdotal, y, para calmarla, buscaba ansiosa y amenazadora, en los más recónditos escondrijos de la España entera, a los sacerdotes para dar fin a su vida ya en medio de una gran plaza apretujada de gente, ya en un bosque solitario, ya en la cuneta de las carreteras, por donde pasaban miles de camiones repletos de milicianos armados y ostentando en su erguido pecho la hoz y el martillo, ya a medianoche en los silenciosos cementerios al pie de un ciprés.

Iban de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad quemando o destruyendo las iglesias, profanando las santas imágenes, sembrando por doquier la desolación y el terror.

En una de estas ciudades—Vich—después de haber rociado con gasolina y quemado la Catedral y Seminario, cuando la soldadesca roja se dirigía a un pueblo vecino, para repetir allí sus cobardes y sacrílegas hazañas, advirtió que en el rincón de una calle, junto a una capilla, había un joven de unos 15 años que lloraba amargamente. Y habiéndole preguntado el motivo, espantado al ver los fusiles, respondió tímidamente a fin de que no le entendieran: «Porque habéis maltratado a mi Padre».

Pero un miliciano con un pañuelo rojo en el cuello—el que parecía ser el jefe—saliendo de entré la muchedumbre y apuntando el fusil en el pecho del muchacho, le increpa ferozmente: «Díme por qué lloras, si no, descargo».

Éste, arrepentido ahora de su cobardía anterior—como San Pedro después de haber negado por tres veces a Cristo—replicó valientemente: «Lloro porque habéis ofendido a Jesús y destruído mi Seminario... ¡Soy seminarista de Vich!»

La respuesta de los soldados fué una slemne carcajada... Pusiéronle en un camión y le condujeron a un pequeño bosque fuera de la ciudad.

Mándanle renegar de Jesucristo. Y al resistirse él tenazmente, un fuerte puñetazo dado por uno de aquellos malvados

le derriba en tierra, dejándole casi sin sentido...

Volvieron a increparle varias veces instándole a que blasfemara de Dios. Y como él siempre respondiera negativamente, cogióle con sus manos de gigante otro de aquellos foragidos, muy corpulento y le colocó al pie de un pino.

Para hacerle miedo y así, poder obtener lo que ellos deseaban, tiraban hacia otros árboles; pero al fin, viendo que nada lograban, enfurecidos y cansados de su resistencia, con una nutrida descarga de fusilería le acribillaron el pecho.

El bravo muchacho se desplomó. Pero aún le quedaron fuerzas para responder a la descarga, mientras caía, con un vibrante ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España!.

Fueron sus últimas palabras.

Los milicianos marcháronse contentos: habían cometido un crimen más, y habían saciado, al menos de momento su sed de hiena en sangre inocente.

\* \* \*

Se había cerrado ya la noche...

Sólo rompía el silencio la brisa que jugaba con los árboles y el murmullo del pequeño arroyo que, deslizándose mansamente por entre el bosque, descendía del monte vecino...

Allí, en medio de la selva, yacía, bañado con su propia sangre, el joven seminarista que con sólo cuatro años de estancia en el Seminario había aprendido a dejarse quitar la vida antes que renegar de su Maestro.

...Y en el Cielo los Angeles le vitoreaban mientras ponían en sus manos un trofeo de victoria: la palma del martirio.

X. X. X.

Seminarista de 4.º curso.



De nuestro ambiente



## Vacaciones

Sorteado felizmente el escollo peligroso de los exámenes, el 27 del pasado Junio pusimos un broche de oro a las tareas escolares con un Te Deum y una Misa de acción de gracias por los beneficios recibidos del Señor durante el curso.

Al día siguiente, proyectos de excursiones, equipajes, maletas, adioses afectuosos y... a casita. Más que corriendo sobre las ruedas del auto o del tren, volando en alas de una ilusión muy justa.

## Cursillo de verano

El Seminario despertó el 21 del mes en curso de su letargo de tres semanas, y recobró como por ensalmo su alegre vida bulliciosa con la llegada de los seminaristas para el cursillo de verano.

Caras coloradas y tostadas al sol indicaban que habían sido bien aprovechados los días pasados fuera del Seminario para almacenar oxígeno para una buena temporada.

## «Julius, 22: Docetur»

Así reza nuestro calendario escolar, en un latín que no exige una cultura ciceroniana para ser descifrado.

Según ese latínjajo comenzaron dicho día las que podríamos llamar clases complementarias de formación sacerdotal: dibujo, literatura, declamación, música instrumental y vocal, círculos de estudio, etc.

Es que el día de mañana, en manos del sacerdote, lo mismo una mayor perfección en la forma literaria que el dominio de una técnica de los círculos, igual un piano que un lápiz de dibujo, o un diapasón que un tiralíneas pueden convertirse en excelentes medios de apostolado.